



Los aspectos materiales de las inscripciones funerarias cristianas en el *conventus Cordubensis*

Francisco Javier Molina de la Torre

Universidad de Valladolid  

<https://dx.doi.org/10.5209/docu.101699>

Recibido: 18 de marzo de 2025 / Aceptado: 9 de julio de 2025

^{ES} **Resumen:** El presente artículo estudia algunos elementos materiales de la epigrafía paleocristiana del antiguo *Conventus Cordubensis*. Analizamos, en primer lugar, la evolución de la epigrafía cordobesa durante época romana y consideramos las vicisitudes que explican el descenso de inscripciones durante los siglos IV y VI y el ligero aumento en el siglo VII. A continuación, nos centramos en los soportes pétreos, atendiendo a su materia y a su forma. Por último, nos ocupamos de los elementos decorativos, distinguiendo entre aquellos puramente ornamentales y aquellos que guardan relación con la simbología paleocristiana..

Palabras clave: Epigrafía; Córdoba; soporte; decoración; Antigüedad tardía; Cristianismo.

^{EN} The material aspects of christian funerary inscriptions in the *conventus Cordubensis*

^{EN} **Abstract:** This article examines a number of material aspects of early Christian epigraphy in the former *Conventus Cordubensis*. It begins by analyzing the development of the epigraphy of this territory during the Roman period, addressing the historical and social factors that account for the decline in epigraphic production between the fourth and sixth centuries, as well as the slight resurgence attested in the seventh century. It then focuses on stone supports, considering both their lithological characteristics and their morphological typology. Finally, the study addresses decorative elements, distinguishing between purely ornamental motifs and those directly associated with early Christian symbolism.

Keywords: Epigraphy; Córdoba; epigraphic support; decoration; Late Antiquity; Christianity.

Sumario: 1. Introducción. 2. El contexto histórico. 3. Estudio del soporte. 4. Elementos iconográficos. 5. Conclusiones. 6. Listado de inscripciones. 7. Bibliografía citada.

Cómo citar: Molina de la Torre, F. J. (2026). "Los aspectos materiales de las inscripciones funerarias cristianas en el *conventus Cordubensis*". *Documenta & Instrumenta*, 24, 95-113.

1. Introducción

El presente trabajo sigue la estela de los estudios de Joaquín María Navascués sobre los epígrafes cristianos latinos de Mérida¹ y los análisis de Javier de Santiago sobre las inscripciones de Mértola². Ambos insisten en el cuidado que debe ponerse en el estudio de los caracteres externos de las inscripciones, dado que estos pueden aportar numerosos y diversos datos para el estudio histórico.

El objetivo del presente artículo es examinar las inscripciones funerarias cristianas procedentes del *Conventus Cordubensis*. Nos ocuparemos primeramente del contexto histórico en el que surge la epigrafía de este periodo, pues las inscripciones paleocristianas cordobesas no nacen en un vacío, sino que, por un lado, son herederas de una rica tradición y, por otro, responden a las vicisitudes del momento. A continuación, analizaremos el soporte de las inscripciones, advirtiendo que, si bien existen algunos epígrafes realizados sobre metal, nos centramos en los elaborados sobre piedra. Junto al material, prestamos atención a la forma del mismo, ya que nos puede indicar el uso que se hacía de estas inscripciones. Seguidamente nos ocuparemos de los elementos decorativos y simbólicos que encontramos en algunos de estos epígrafes, prestando atención a la ornamentación empleada como marco de la inscripción y a los motivos propios de la iconografía paleocristiana. Tal como plantea Javier de Santiago Fernández, los elementos decorativos que acompañan a la escritura son “únicamente inteligibles en cuanto modo de expresión de unas ideas profundamente relacionadas con el contexto social y religioso del momento y, por supuesto, con la finalidad del objeto escrito. La materia, forma y escritura son reflejo de unos usos determinados impuestos en una época concreta”³. Por motivos de espacio, sin embargo, tanto el análisis de la escritura como los aspectos internos de las inscripciones serán objeto de trabajos posteriores.

En la elaboración del trabajo hemos recurrido sobre todo a las inscripciones recogidas en CIL II²/7. No obstante, hay que hacer algunas consideraciones previas. En primer lugar, hemos optado por desechar todas aquellas inscripciones que no se conservan y de las que no exista una fotografía que permita hacer un estudio certero de su materialidad⁴. En segundo lugar, el estado de muchas de las sesenta y cuatro inscripciones funerarias procedentes de este territorio es muy fragmentario, conservándose en ocasiones unas pocas letras, de modo que la serie de epígrafes en los que aparece una fecha solo son diecinueve. En tercer lugar, cuando comparamos la producción epigráfica cordobesa de esta época con la de los otros territorios bien estudiados, llama la atención el carácter tardío de las inscripciones de Córdoba frente a lo que encontramos en esas otras ciudades, así como la menor decoración en las lápidas funerarias.

2. El contexto histórico

Las inscripciones funerarias cristianas de Córdoba han de ser contempladas como un elemento más dentro de la tradición epigráfica romana en este territorio. Pese a las notables diferencias existentes entre los epitafios llegados a nosotros de los siglos I y II d.C. y los epígrafes cristianos de los

¹ Joaquín María Navascués y de Juan, “Los epígrafes cristianos latinos de Mérida. Tesis doctoral”, en *Joaquín María de Navascués. Obra epigráfica*, coordinado por J. de Santiago Fernández, J. M.º de Francisco Olmos y E. Menor Natal, vol. 2, 693-851. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2019; Joaquín María Navascués y de Juan, “Losas y coronas sepulcrales en Mérida. Ensayo sobre algunos caracteres externos de los epitafios del siglo V al VII”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 15 (1948-1949): 103-144.

² Javier de Santiago Fernández, “La documentación epigráfica cristiana de Mértola: su datación”, *Revista General de Información y Documentación* 13 (2003): 97-113; Javier de Santiago Fernández, “Materia y elementos iconográficos en las inscripciones cristianas de Mértola”, *Documenta & Instrumenta* 2 (2004): 193-226; Javier de Santiago Fernández, “La escritura de las inscripciones cristianas de Mértola”, *Documenta & Instrumenta* 3 (2005): 187-215.

³ Santiago Fernández, “Materia y elementos iconográficos”, 194.

⁴ ICERV 161 (CIL II²/7, 654), 167 (CIL II²/7, 163), 175 (CIL II²/7, 174), 178 (CIL II²/7, 136), 179 (CIL II²/7, 749).

siglos V al VII d.C., ambos son muestra de una misma inquietud por dejar testimonio de la vida del difunto.

Aunque la fundación de la Córdoba romana se fecha en la primera mitad del siglo II a.C., en tiempos de Claudio Marcelo, no se han hallado testimonios escritos hasta la primera mitad del siglo I a.C., momento en el que pueden fecharse una serie de *tabellae defixionum*. No obstante, la producción epigráfica experimenta un enorme crecimiento en época cesariana y particularmente augústea, de tal manera que Stylow afirma que “se produce una extraordinaria eclosión, por no decir una auténtica explosión epigráfica”⁵. Consiguientemente, el hábito epigráfico está perfectamente asentado en esta zona en el momento en que se componen los epitafios cristianos objeto de nuestro estudio. Los más de 1014 epígrafes recogidos en CIL II²/7, dedicado al *Conventus Cordubensis*, constituyen prueba manifiesta de la riqueza epigráfica de la zona.

Sin embargo, las fluctuaciones advertidas en el número de inscripciones atribuidas a cada siglo revelan las vicisitudes de la ciudad en época romana. Teniendo en cuenta las dataciones del CIL, se observa que los testimonios epigráficos son muy abundantes durante el Alto Imperio, pero a partir del siglo III d.C. se produce un severo declive que se agravará en los siglos IV y V, iniciándose una ligera recuperación a mediados del siglo VI y durante el siglo VII. Más adelante veremos qué factores pueden incidir en esa reducción extrema de la producción epigráfica a lo largo de la Antigüedad Tardía.

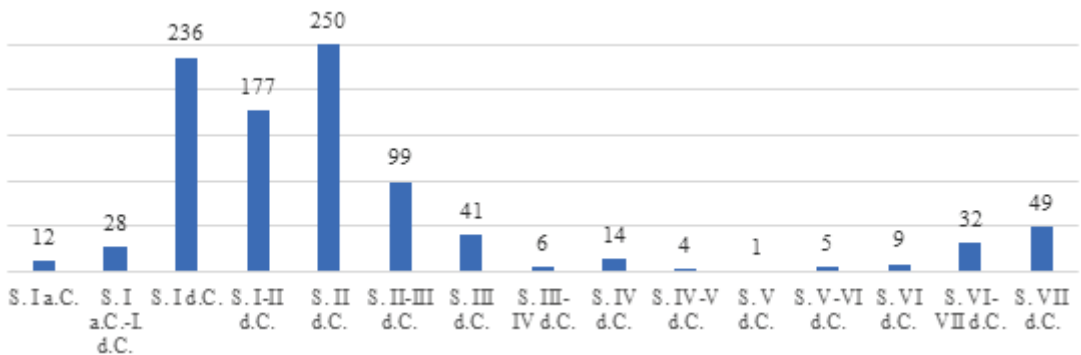


Tabla 1. Distribución cronológica de las inscripciones cordobesas del *Conventus Cordubensis* a la luz del CIL II²/7 (elaboración propia).

Otro aspecto que resulta fundamental a la hora de estudiar las inscripciones cordobesas tardoantiguas es el impacto del cristianismo en la sociedad de la época. Es probable que estuviese perfectamente asentado a mediados del siglo III, aunque será de la figura del obispo Osio de Córdoba (ca. 256-ca. 357) de la primera que tengamos noticias ciertas⁶. A lo largo del siglo IV, el

⁵ Armin U. Stylow, “Los inicios de la epigrafía latina en la Bética. El ejemplo de la epigrafía funeraria”, en *Coloquio sobre Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, coordinado por Francisco Beltrán Lloris, 221, Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1995.

⁶ Una breve introducción en Ursicino Domínguez del Val, “Osio de Córdoba”, en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, dirigido por Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell, vol. III, 1844-1845, Madrid: CSIC, 1973; un estudio más extenso es el de V. C. de Clercq, *Ossius of Cordova. A Contribution to the History of the Constantinian Period*, Washington, DC: Catholic University of America Press, 1954. Sobre la relación de Osio con la ciudad de Córdoba, *vid.* José Fernández Ubiña, “El obispo y la ciudad. Aspectos seculares del poder episcopal en Osio de Córdoba”, en *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, editado por Cristóbal González Román y Ángel Padilla Arroba, 149-175, Granada: Universidad de Granada, 2002.

cristianismo se extiende entre las clases más acomodadas de la ciudad, tal como prueba el notable conjunto de sarcófagos paleocristianos importados de Roma, aunque no se conserva inscripción alguna vinculada a ellos que nos permita dilucidar sus posibles propietarios.

Como sugiere la tabla anterior, frente a lo que encontramos en el caso de Mérida o Mértola, el número de inscripciones cristianas datadas en los siglos IV y V es muy reducido, limitándose en buena medida a los epitafios de *Victoria* (1)⁷ y *Vitalis* (3). Habrá que esperar a la segunda mitad del siglo VI y sobre todo al siglo VII para encontrar una producción más regular de inscripciones sepulcrales cristianas. Curiosamente, conforme a los datos que ofrece Isabel Sánchez Ramos en su estudio sobre las necrópolis cordobesas, a los siglos V y VII se adscribe un número de enterramientos “que es considerablemente inferior a las tumbas que corresponden a siglos anteriores”⁸ y que ella atribuye no tanto a la deficiencia de registro arqueológico cuanto a un cierto descenso demográfico. Ello indica que la recuperación de la tradición epigráfica en el siglo VII es notoria, dado que se nos han conservado más inscripciones de un periodo en el que el número de sepulturas es menor.

¿A qué se debe el acusado descenso del “hábito epigráfico” de la cuarta a la sexta centuria? Para responder a esta pregunta hay que tener en cuenta las particularidades de Córdoba en época tardoantigua⁹. En primer lugar, y en conexión con lo que sucede en buena parte del imperio, es preciso remitir al menor control político y administrativo del imperio, a la decadencia de las instituciones municipales y a la reducción del evergetismo, que antes había inundado de inscripciones la ciudad. Ello supone, por un lado, la reorganización de los espacios públicos, con la construcción de nuevos edificios reaprovechando materiales de otros anteriores, y, por otro, el deterioro de los nuevos edificios y del sistema de alcantarillado y la paulatina despoblación del núcleo intramuros.

Además, en este caso, la pérdida de población y deterioro urbano tal vez guardan relación con su pérdida de capitalidad en favor de Hispalis o Emérita. Al parecer, tras las reformas territoriales en época de Diocleciano, la posición de Córdoba quedó muy debilitada y durante el gobierno de Constantino cedió su puesto a la localidad sevillana¹⁰.

Algunos autores plantean que la decadencia que se observa en el núcleo urbano en el siglo IV corresponde más bien al desplazamiento del centro neurálgico de la ciudad, ahora situado en torno al enorme edificio que constituye el palacio de Cercadilla, cuya funcionalidad ha sido muy debatida y aún no ha sido determinada de forma definitiva¹¹. Fuera una villa privada, la sede del gobernador de la *Baetica* o un palacio episcopal vinculado sobre todo a la figura de Osio, las dimensiones del complejo (unos 56.000 m²), su proximidad a la ciudad y los distintos espacios que conforman el conjunto provocaron una transformación muy importante en la propia urbe. Además, la entrada de los pueblos germanos a inicios del siglo V da pie en la Bética a una situación que en ocasiones ha sido denominada “de independencia”, en el sentido de que los miembros de la aristocracia “regían

⁷ Los números entre paréntesis remiten al listado de inscripciones que aparece al final del artículo, donde recogemos los epígrafes considerados por orden cronológico.

⁸ Isabel M.ª Sánchez Ramos, “La cristianización de las necrópolis de *Corduba*. Fuentes escritas y testimonios arqueológicos”, *Archivo Español de Arqueología*, 80 (2007): 199.

⁹ Para esta sección, *vid.* José R. Carrillo, Rafael Hidalgo, Juan F. Murillo y Ángel Ventura, “Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía”, en *Córdoba en la Historia: la construcción de la urbe*, editado por F. García Verdugo y F. Acosta Ramírez, 37-74, Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 1999.

¹⁰ *Vid.* Antonio Tovar, *Iberische Landeskunde. Zweiter Teil. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien. Band 1. Baetica*, 17, Baden-Baden: Valentin Koerner, 1974: “Unter Konstantin unterstand die diocesis Hispanien einem vicarius und hatte Hispalis zur Hauptstadt”. En el mismo sentido debe recordarse lo que proclama Ausonio en su *Ordo urbium nobilium* (11-14): “Clara mihi post has memorabere nomen Hiberum, Hispalis, aequoreus quam praeterlabitur amnis, submittit cui tota suos Hispania fasces. Corduba non, non arce potens tibi Tarraco certat quaeque sinu pelagi iactat se Bracara dives”.

¹¹ José R. Carrillo, Rafael Hidalgo, Juan F. Murillo y Ángel Ventura, “Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía”, 34. *Vid.* Rafael Hidalgo Prieto, “¿Fue Cercadilla una *villa*? El problema de la función del complejo de Cercadilla en *Corduba*”, *Archivo Español de Arqueología* 87 (2014): 217-241.

las ciudades mediante un sistema administrativo eminentemente romano”, dentro del cual se incluía la figura del obispo, que, a su labor pastoral y catequética, unía competencias civiles y judiciales¹². Pese a los intentos por hacerse con la ciudad tanto por parte del rey visigodo Agila en 550 como por parte del poder bizantino asentado en el oriente peninsular, esta cierta independencia va a pervivir durante buena parte del siglo VI¹³. Tal vez esta situación explique la escasez de epigrafía documentada en Córdoba y su territorio a lo largo de este periodo.

La “independencia” cordobesa llegará a su fin con las conquistas de Leovigildo, primero en 572 y después, tras la rebelión de su hijo Hermenegildo, en 584. La recuperación del hábito epigráfico que se advierte durante el siglo VII tal vez esté vinculada a la nueva situación de estabilidad y en particular al hecho de que, con la reestructuración del reino visigodo de Toledo, en Córdoba residiera el *dux* del ejército provincial¹⁴. En palabras de Cerrato Casado, “lo que está claro es que la ciudad experimentó algún tipo de renacimiento anterior a la llegada de los musulmanes, y que su prestigio y preeminencia empujó a los invasores a instalar la sede del emirato en ella”, citando las palabras de la *Crónica anónima de 754*, que dice que Córdoba “siempre fue la más opulenta entre todas las ciudades vecinas y que formaba las principales delicias durante el imperio de los visigodos”¹⁵.

3. Estudio del soporte

Recuerda Navascués en su memoria de oposición a la Cátedra de Epigrafía y Numismática que “el primer análisis tocante ya al propio epigrafe ha de ser el de la materia y su forma. De aquella depende el procedimiento de la escritura, y de la forma pueden inferirse multitud de observaciones siempre interesantes”¹⁶. Por consiguiente, comenzamos nuestro estudio de las inscripciones funerarias cristianas del *Conventus Cordubensis* atendiendo al soporte de las mismas. Primero haremos algunas consideraciones sobre la materia y luego pasaremos a analizar su forma.

3.1. Materia

Todas las inscripciones que contemplamos en nuestro estudio están elaboradas sobre piedra. Respecto al uso de otras materias como el metal, aunque se conocen varios sarcófagos de plomo procedentes de Córdoba¹⁷, estos, además de que probablemente no sean cristianos, son anepígrafos

¹² Saray Jurado Pérez, “El centro de poder de Córdoba durante la Antigüedad Tardía”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 19 (2008): 211-212.

¹³ Esta visión tradicional de la evolución de Córdoba durante estos siglos ha sido cuestionada por algunos autores. Así, García Moreno ha planteado que la derrota del rey Agila debe entenderse en el marco de los conflictos entre facciones de la nobleza visigoda, entre los elementos que procedían de los tiempos de la monarquía ostrogoda y los que procedían del reino establecido por Alarico I, y, a su juicio, la fecha del ataque de Agila tal vez esté relacionada con la muerte de una figura destacada, como el obispo Lampadio, en septiembre de 549. *Vid.* Luis A. García Moreno, “Transformaciones de la Bética durante la tardoantigüedad”, *Mainake* 29 (2007): 436-438.

¹⁴ García Moreno, “Transformaciones de la Bética”, 451; Eduardo Cerrato Casado, “El papel del cristianismo en la conformación de la *Corduba* tardoantigua y altomedieval”, en *Los barrios de Córdoba en la historia de la ciudad. De los vici romanos a los arrabales islámicos*, coordinado por D. Vaquerizo Gil, 252-253, Córdoba: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, 2018.

¹⁵ Cerrato Casado, “El papel del cristianismo”, 253.

¹⁶ Joaquín María Navascués y de Juan, “Memoria sobre el concepto, método y fuentes de la epigrafía”, en *Joaquín María de Navascués. Obra epigráfica*, coordinado por J. de Santiago Fernández, J. M.ª de Francisco Olmos y E. Menor Natal, vol. 1, 110. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2019.

¹⁷ Inmaculada Martín Urdiroz, “Enterramientos sarcófagicos de plomo en *Corduba*”, en *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano: actas del Congreso Internacional*, editado por Desiderio Vaquerizo Gil, vol. 2, 311-324, Córdoba: Universidad de Córdoba, 2002.

y la inscripción que acompañaba a alguno de ellos estaba realizada en piedra. Por otro lado, se han conservado diversos objetos metálicos con inscripciones paleocristianas, pero no son de contenido funerario: el anillo del obispo Sansón (CIL II²/7, 643a), el anillo con la referencia a san Vicente (CIL II²/7, 695) y la ofrenda de *Sesuldus* (CIL II²/7, 642).

Respecto a la piedra, tal como recoge el CIL, la mayor parte de las inscripciones están realizadas en mármol (un 92%), aunque es preciso tener en cuenta que en ocasiones se habla de mármol para referirse a determinadas composiciones calizas, como las procedentes de la zona de Cabra¹⁸. Así, junto al mármol propiamente dicho, blanquecino y vetado que encontramos en algunas inscripciones, otras nos presentan una piedra de tonalidad rojiza-cenicienta que en realidad se aproxima más a la caliza. Al lado del mármol, es la roca caliza el soporte más habitual para la epigrafía cordobesa de este periodo. Dichas calizas presentan coloraciones distintas, desde las blanquecinas y amarillentas hasta las más rojizas.

La presencia de mármol y el trabajo realizado sobre el soporte apunta a una inversión y un cuidado particular en la elaboración del epígrafe. Por ejemplo, el epitafio del obispo *Lampadius* (5), hallado en el lateral norte del palacio de Cercadilla (aunque se desconoce su ubicación original), está elaborado en una gran pieza de mármol blanco que ha sido ligeramente pulida para resaltar el espacio que ocuparía la inscripción¹⁹.

Hay que advertir que con frecuencia las inscripciones paleocristianas reaprovechan materiales de construcciones anteriores, por lo que el uso de materiales hasta cierto punto ostentosos no refleja necesariamente un gasto adicional a la hora de elaborar la inscripción. En este sentido, destaca el epitafio de *Teodosius* (6), que reaprovecha una inscripción monumental anterior (CIL II²/7, 601), la cual se remonta a la primera mitad del siglo I d.C. Asimismo, la pieza de mármol donde se grabó el epitafio de *Chintio* (12) parece provenir de una cornisa de época romana²⁰.

3.2. Forma

Otro aspecto importante a la hora de considerar el soporte es el relativo a la forma del mismo. Ya Navascués en su estudio de las losas y coronas sepulcrales de Mérida nos recordaba que “sería de suma importancia para la crítica epigráfica determinar la forma de las piedras de todas las inscripciones sepulcrales que se conservan fragmentadas”²¹. Si atendemos al CIL, todos los epígrafes que aquí estudiamos salvo tres están incluidos en la categoría de *tabula*. Uno corresponde a una estela (3) y dos son definidos como *opercula sarcophagi*, es decir, tapas de sarcófago (2; 20). Las *tabulae* corresponderían por consiguiente a lo que Navascués denomina “losas sepulcrales” y Javier de Santiago Fernández “tapas sepulcrales”²².

En el caso de las inscripciones de Córdoba nos enfrentamos a dos graves obstáculos a la hora de estudiar los soportes. En primer lugar, el hecho de que las inscripciones llegadas a nosotros no se hayan encontrado *in situ* dificulta el estudio de su posible utilización. En segundo lugar, no se puede obviar el mencionado problema de su gran fragmentación, pues en ocasiones se conserva

¹⁸ María Lucía Segura Arista, “Explotación romana de las canteras de «mármol rojo de Cabra»: fuente económica del municipio de Igabrum”, en *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía: Córdoba, 1988*, editado por Juan Francisco Rodríguez Neila, vol. 2, 111-114, Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1993; María Luisa Loza Azuaga y José Beltrán Fortes, “Explotación y uso de calizas ornamentales de la provincia de Málaga durante época romana”, en *El marmor en Hispania: explotación, uso y difusión en época romana*, editado por Virginia García Enter, 279, Madrid: UNED, 2014.

¹⁹ Rafael Hidalgo Prieto, “Lampadio, obispo de Córdoba”, *Arte, arqueología e historia*, 6 (1999): 90.

²⁰ Alberto Bolaños Herrera y Paolo Vedovetto, “Inscripción de Quintián”, en *Cambio de era. Córdoba y el Mediterráneo cristiano*, coordinado por Alejandra Chavarría Arnau, 300, Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 2022.

²¹ Navascués y de Juan, “Losas y coronas sepulcrales en Mérida”, 109.

²² Santiago Fernández, “Materia y elementos iconográficos”, 194.

una fracción muy reducida del soporte que no alcanza sino unos pocos centímetros. En ese sentido, solo doce inscripciones conservan íntegro el texto del epígrafe (lo que no significa que se conserve completo el soporte, pues varias están rotas en alguno de sus extremos o parecen haber sido objeto de recortes posteriores). De hecho, el soporte que ha llegado a nosotros de más de la mitad de los epígrafes considerados (un 55,2%) no supera los 30 cm de longitud y de anchura.

De todos modos, a la luz de las inscripciones que se conservan en mejor estado, desde el punto de vista del soporte, habría que distinguir tres modelos de losas²³. En primer lugar –y similares a las que el CIL denomina tapas de sarcófago–, tendríamos algunas losas cuyas dimensiones superan el metro de longitud y los 50 cm de anchura (5; 12), las cuales pueden servir para cubrir íntegramente un enterramiento (sea un sarcófago, una cista o algún otro tipo de sepultura de inhumación). Otro grupo de losas tiene unas dimensiones cuya anchura oscila en torno a los 50 cm y cuya longitud se sitúa también en torno a las mismas cifras (8; 17; 18) o incluso longitud y anchura inferiores; así, el epitafio de *Victoria* (1) mide 37 × 39,5 cm y el de *Ugnericus* (15), 41 × 36 cm. En este caso, deberíamos contemplar dos posibilidades. La primera es que la lápida con la inscripción fuera una de las losas que compusieran la cubierta, la cual estaría realizada con otras losas, tal como se ha documentado en algunos enterramientos paleocristianos de *Tarraco*. Así, por ejemplo, podría explicarse por qué en el caso del epitafio de *Acantia y Calamarius* (13), se reutilizó la misma losa repitiendo el epitafio de la primera en vez de escribir el de *Calamarius* a continuación (como sucede con las inscripciones de *Gregorius, Perpetua y Heleuterius* en Mérida). La otra posibilidad es que esos soportes no se utilizaran para cubrir el sepulcro, sino que estuvieran depositados a la cabecera de la fosa. Otra serie de inscripciones (por ejemplo, 14, 35 o 63) presentan soportes con una anchura muy reducida (no superando los 30 cm), de tal modo que la losa no cubriría toda la anchura de la sepultura y tendrían que ser empleadas en conexión con otros modos de cubrimiento de la tumba (ya fuera a base de tierra, de *tegulae* o de otras piedras) o, como en el caso anterior, se colocaran a la cabecera de la sepultura. En este sentido, puede resultar esclarecedor el hallazgo de la tumba de *Sapatio* en Écija, pues en ella se ha conservado *in situ* la inscripción de uno de los difuntos. La placa, con una inscripción de contenido muy similar al de las cordobesas, fechada en el año 659, mide 38 × 20 × 2,5 cm y estaba colocada junto a las losas que cerraban la sepultura²⁴.

4. Elementos iconográficos

En el mundo paleocristiano, la decoración del soporte –como bien dice el profesor Javier de Santiago Fernández– “constituye un mensaje iconográfico asociado al texto funerario al que acompaña y en algunos casos cobija”²⁵. En cualquier caso, haciendo uso de la analogía de las disciplinas de la escritura de la que habla Vicente García Lobo²⁶, se podría recurrir a la diferencia que la codicología establece entre ilustración y ornamentación a la hora de hablar de la decoración. Mientras que la primera remite a “la representación de personas escenas y objetos relacionados con el texto de un manuscrito”²⁷, la segunda consiste en “el conjunto de elementos figurativos ajenos al contenido del ejemplar y que consiguientemente no forma parte de la ilustración”²⁸. De este modo, creemos poder

²³ Sobre la cubierta y la señalización de las tumbas en las necrópolis cordobesas, *vid.* Isabel M.ª Sánchez Ramos, *Corduba durante la Antigüedad tardía. Las necrópolis urbanas*, Oxford: Archaeopress, 2010, 19-25.

²⁴ Sergio García-Dils de la Vega et al., “La tumba visigoda de Sapatio”, *SPAL* 14 (2005): 259-277.

²⁵ Santiago Fernández, “Materia y elementos iconográficos”, 195.

²⁶ Vicente García Lobo, “La analogía en las ciencias de la escritura”, en *Alma littera: estudios dedicados al profesor José Manuel Ruiz Asencio*, editado por Marta Herrero de la Fuente et al., 254-281, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2014.

²⁷ Pilar Ostos Salcedo, María Luisa Pardo Rodríguez y Elena E. Rodríguez, *Vocabulario de codicología*, (Madrid: Arco, 2011), 135.

²⁸ *Ibidem*, 135.

distinguir dos tipos de decoraciones. El primero, que se corresponde con la “ornamentación”, incluiría las molduras y marcos, muy habitualmente de carácter vegetal, que rodean el campo epigráfico. El segundo, vinculado a la “ilustración”, comprende diversos temas iconográficos, entre los que destacan el crismón, la cruz monogramática y la cruz, pero que también abarca otros elementos típicos del simbolismo paleocristiano: la paloma, el pavo, la cratera, la corona, etc.

Dado el mal estado de conservación de las inscripciones cordobesas, el análisis de los elementos ornamentales debemos hacerlo en muchas ocasiones a partir de pequeños fragmentos con algunos restos. La pieza decorada más completa es la lápida de *Chintio* (12), cuyo campo epigráfico en forma de trapecio invertido se encuentra delimitado por una moldura con doble acanaladura que se dispone entre una corona con una cruz patada en la parte superior y una flor dodecapétala rodeada por una acanaladura en la parte inferior, junto a dos pequeñas flores cuádrupétalas por encima de aquella.

Más habituales son los marcos que presentan decoración vegetal. Uno de los fragmentos (21) conserva restos de una cenefa en el lado derecho de la inscripción que combina flores y hojas de acanto de aspecto geométrico que brotan de una rama ondulada más gruesa. Parecida ornamentación es la que encontramos en otro fragmento (51) cuya parte derecha preserva restos de una cenefa vegetal con hojas muy esquemáticas. También similar, aunque solo se conservan pequeños restos en la esquina inferior izquierda –en este caso solo de los tallos–, sería la decoración de una inscripción (56) de la que únicamente contamos con algunos elementos de la data y la fórmula de cierre *amén*. Conocemos mejor la decoración de un fragmento (16) fechado en 621; en este caso se conserva una franja a cada lado decorada con una sucesión de flores cuádrupétalas, así como otra flor octopétala de mayor tamaño fragmentada en la parte inferior del soporte.

Más interesante es el análisis de aquellos elementos decorativos que podrían incluirse dentro de la “ilustración”, es decir, que guardan relación con el mensaje escrito. Como ocurre en el caso de Mértola²⁹, el crismón, la llamada cruz monogramática y la cruz griega o latina se van a convertir en los símbolos más utilizados en la decoración de las inscripciones funerarias cordobesas, aunque aquí, como veremos, en muchas ocasiones se disponen de forma muy sencilla al inicio del texto como si de una *invocatio* se tratara.

En lo relativo al crismón (la combinación de las letras griegas X y P, con las que comienza el título *χριστός*), este aparece en tres ocasiones, dos al comienzo del texto a modo de *invocatio* y una inscrito en una especie de corona bajo el epígrafe. En el epitafio de *Fortuna* (19) aparece en el primer renglón flanqueado por las letras alfa y omega minúscula. La misma disposición parece que existía en un pequeño fragmento (46) en el que se perciben trazos de la X y la P y la omega minúscula delante del nombre del difunto o la difunta. En la inscripción funeraria de *Samon* (2), el crismón, flanqueado por las letras alfa y omega, se halla inscrito en el centro de una corona muy esquemática y colocado debajo del texto. La letra P presenta un ojo abierto y muy reducido y el trazo vertical parte de un pequeño triángulo. Por su parte, la cruz monogramática³⁰ aparece siempre al comienzo del texto, bien flanqueada por las letras alfa y omega (32 o 58) o bien por sí sola (28).

²⁹ Maria Manuela Alves Dias, “A decoração dos epitáfios cristãos de Mértola (séculos V e VIII)”, *O Arqueólogo Português, Série IV* 8/10 (1990-1992): 319-340; Santiago Fernández, “Materia y elementos iconográficos”, 195-209; Agnese Pergola, “El significado del Chi-ro y de la Cruz”, en *Cambio de Era. Córdoba y el Mediterráneo Cristiano*, coordinado por Alejandra Chavarría Arnau, 27-35, Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 2022.

³⁰ Habla de “cruz monogramática”, como de una simplificación del crismón constantiniano, Antonio C. Floriano Cumbreño, *Curso general de paleografía y diplomática españolas*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1946, 265. José A. Fernández Flórez, *La elaboración de los documentos en los reinos hispánicos occidentales (ss. VI-XIII)*, Burgos: Institución Fernán González, 2002, 28-43, nos recuerda que esta forma de cruz va a ser la predominante en las pizarras visigodas y va a aparecer en otros testimonios, como la llamada “Cruz monogramática de Buniel”. En cualquier caso, se trata de un símbolo muy antiguo, presente en los primitivos papiros cristianos (por ejemplo, P.Bodmer II y P.Bodmer XIV) como abreviatura de términos relacionados con

Mucho más frecuente en el ámbito cordobés es el uso de la cruz simple, ya de tipo griego o de tipo latino. En algunas ocasiones la cruz aparece de forma independiente del texto: en la lápida de *Chintio* (12), además de la gran cruz griega patada rodeada de una corona, encontramos otra de menor tamaño bajo ella flanqueada por las letras alfa y omega; en el epitafio anónimo de una mujer (20) se conservan dos cruces griegas por encima del primer renglón, si bien probablemente la pieza original disponía de tres cruces; tres cruces griegas en relieve aparecen por encima del primer renglón en un fragmento que comienza por *in nomine do[mini]* (4); finalmente, en el epitafio de *Teodosius* (6), del que nos ocuparemos más detenidamente después, hallamos una cruz griega patada con alfa y omega flanqueada por palomas (aunque solo se conserva la del lado derecho).

Hay veces que la cruz se encuentra en medio del texto. El epitafio de *Sanctus* (24) presenta dos cruces griegas (elaboradas a base de triángulos enfrentados) en los extremos del primer renglón, enmarcando el nombre del difunto. En la lápida de *Columba* (32), junto a la cruz monogramática con alfa y omega a modo de *invocatio*, hay tres cruces en la penúltima línea delante de las letras M, T y S. El epitafio de *Anerius* (35), además de la cruz de la *invocatio* inicial, incluye una cruz al final del noveno renglón, separando el día del mes de la indicación de la era.

En cualquier caso, lo más habitual en el mundo cordobés es hallar la cruz al comienzo del primer renglón, a modo de *invocatio*, algo también presente en las inscripciones de Mérida³¹ y de Mértola³². Hasta diez lápidas (3; 8; 13; 15; 18; 26; 29; 33; 34; 35) presentan este elemento en la epigrafía cordobesa del periodo, con fechas –en los casos datados– que van desde el 596, con el epitafio de *Acantia* (8), hasta el 682, fecha que aparece en la lápida de *Anerius* (35). No obstante, en la estela funeraria de *Vitalis*, normalmente fechada a finales del siglo V o comienzos del siglo VI, ya encontramos la cruz a modo de *invocatio* al comienzo de la única línea del texto. Por su parte, la cruz inicial de la inscripción de *Felix* (17) adopta una forma singular a modo de asterisco.

Dejando de lado los distintos tipos de crismones y cruces, la inscripción de *Teodosius* (6), fechada en 563, es la lápida que incluye un mayor número de elementos iconográficos acompañando al texto. Por encima de este, probablemente dos palomas afrontadas (la izquierda ha desaparecido por la pérdida del soporte) flanquean una cruz griega patada con alfa y omega, mientras que bajo el último renglón aparece una palmera y otra ave que podría identificarse con un pavo.

La presencia de palomas es habitual en la epigrafía funeraria cristiana desde fechas tempranas³³ y está bien documentada entre los siglos IV y VI en el mundo hispánico³⁴. Aunque, como reconoce Testini, hacia mediados del siglo III la paloma “aparece ya cargada de una multiplicidad de sentidos alegóricos”³⁵, su valor fundamental es el de la *simplicitas*, como tal, refleja perfectamente

la cruz (σταυρός, σταυρώω), de tal manera que los estudiosos lo consideran un nexo de *tau rho y* en ocasiones lo denominan estaurograma; al respecto, cf. Larry W. Hurtado, *Los primitivos papiros cristianos*, Salamanca: Sígueme, 2010, 147-166.

³¹ En el caso de Mérida aparece a finales del siglo VI y perdura en el siglo VII, tal como muestran los epitafios de *Saturninus* ICERV 42 (588), *Sanctus* ICERV 34 (594), *Iohannes* ICERV 44 (657) y *Quinigia* ICERV 46 (662).

³² Para Mértola contamos con las inscripciones de *Amanda* (ICERV 959), datada en el 544, y de *Rufina* (ICERV 494), fechada en el 587.

³³ En la primera mitad del siglo III se datan los epitafios de *Faustinianum* y *Urbica* y a lo largo de dicha centuria se fechan las inscripciones de *Flavia Domitia* y *Xanthias*. Vid. *Sylloge inscriptionum christianarum veterum Musei Vaticani. 2. Commentarii*, editado por Henrico Zilliacus, Helsinki: Helsingford, 1963, pp. 86-92; Carlo Carletti, *Epigrafía dei cristiani in occidente dal III al VII secolo. Ideologia e prassi*, Bari: Edipuglia, 2008, n.ºs 26, 47 y 17.

³⁴ En todas las provincias hispanas encontramos palomas afrontadas en torno a una corona, un crismón, una cruz, etc. A modo de ejemplo, vid. ICERV 29, 35 (Mérida), 88, 486, 488 (Mértola), 107, 109, 123 (Sevilla), 248 (Barcelona), 265 (Almazarrón, prov. Cartag.), 269 (Manacor, Mallorca), etc.

³⁵ Pasquale Testini, “Il simbolismo degli animali nell’arte figurativa paleocristiana”, en *L’uomo di fronte al mondo animale nell’Alto Medioevo* (Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull’Alto Medioevo XXXI), vol. 2, 1165, Spoleto: CISAM, 1985.

el alma inocente libre de los lazos del cuerpo. Asimismo, en conexión con la historia bíblica del diluvio, la paloma se convierte en mensajera de la salvación³⁶. Todo ello explica la frecuente inclusión de esta imagen en la iconografía funeraria paleocristiana.

En cuanto al pavo, su uso, procedente del ámbito oriental, está ya enraizado en la tradición grecorromana pagana como símbolo de la inmortalidad y, por lo tanto, de la vida eterna³⁷. Así aparece, por ejemplo, en los *Annales* de Quinto Ennio, y San Agustín considera al pavo como uno de los ejemplos de la naturaleza que confirman la posibilidad de que los cuerpos permanezcan vivos en medio de sufrimientos (*De civitate Dei* 21, 4). Encontramos la imagen del pavo desde los inicios del arte paleocristiano (catacumbas de Pretextato, de Priscila, de San Genaro de Nápoles, etc.)³⁸ y aparecerá igualmente en la iconografía paleocristiana de la península ibérica (placa de Córdoba, mosaico de Es Fornás de Torelló en Menorca, mosaico de la Villa de Fortunato en Fraga, Huesca, relieve de Quintanilla de las Viñas en Burgos, etc.). La conexión con la inmortalidad explica la presencia de este símbolo en el ámbito funerario, tanto en época pagana (epitafio de Julia Tibura en La Rioja) como cristiana (fragmentos de sarcófago de Estepa o sarcófago de La Peñuela e inscripciones de Mértola), por mencionar algunos ejemplos hispanos³⁹.

Finalmente, la palmera es un símbolo también procedente del mundo oriental, retomado en el mundo grecorromano y asimilado por la tradición cristiana⁴⁰. Cargada de abundantes significados, en el contexto funerario la palmera puede alzarse como símbolo de vida y regeneración (en continuidad con las tradiciones anteriores, donde se señala que “vivir cerca de un palmeral otorga la vida eterna, o incluso que la palmera no se le caen las hojas ni muere jamás”⁴¹). En el mundo cristiano, la palmera representará el paraíso o a Cristo mismo, así como la vía para llegar al mismo. Es habitual, además, la combinación de la palmera con las aves, tal como encontramos en los relieves hoy conservados en el Museo del Carmen de Lisboa o en los de Quintanilla de las Viñas en Burgos. En la epigrafía funeraria paleocristiana de la península ibérica encontramos la representación de palmeras, por ejemplo, en los epitafios de *Fistellus* en Mértola⁴², de *Flavianus* en Estremoz (ICERV 495) y de *Marcella* en Mérida⁴³, así como una palma en la inscripción funeraria en mosaico de *Baleria* en

³⁶ Mirko Fecchio, “Las representaciones de animales en la iconografía cristiana”, en *Cambio de Era. Córdoba y el Mediterráneo Cristiano*, coordinado por Alejandra Chavarría Arnau, 39, Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 2022.

³⁷ *Ibidem*, 39.

³⁸ Fernando Canillas del Rey, “Iconografía del pavo real en la Edad Media”, *Revista Digital de Iconografía Medieval* 23 (2021): 154-155.

³⁹ Para el epitafio de Julia Tibura, cf. Urbano Espinosa Ruiz, *Epigrafía romana de La Rioja*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1986, n.º 12. Para el sarcófago de Estepa, cf. Alejandro Recio Veganzones, “«Baetica» paleocristiana y visigoda”, *Revista de Archeología Cristiana* 53/1-2 (1978): 43-54. Para el sarcófago de Las Peñuelas, cf. Pedro Rodríguez Oliva, “La caja de sarcófago decorada de «La Peñuela»”, *La pieza del mes. Museo Arqueológico Municipal de Jerez*, 21 de marzo de 2015 (disponible en https://www.jerez.es/fileadmin/Image_Archive/Museo/LA_CAJA_DE_SARCOFAGO_DE_LA_PENUELA.pdf; último acceso; 21 de noviembre de 2023). Respecto a las inscripciones de Mértola, vid. Santiago Fernández, “Materia y elementos iconográficos”, 204-205. En el caso de Córdoba, vid. José Ignacio Ruiz Cecilia, “Ladrillo con representación de pavo reales”, en *Cambio de Era. Córdoba y el Mediterráneo Cristiano*, coordinado por Alejandra Chavarría Arnau, 318, Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 2022.

⁴⁰ Ana Valtierra Lacalle, “«Que ha de resistir el apremio»: sobre lo simbólico de la palmera en el mundo griego”, *Emblemata: Revista aragonesa de emblemática* 11 (2005): 29-58; Ana Valtierra Lacalle, “La palmera y la palma. Adaptación medieval de una antigua iconografía”, *Revista digital de iconografía medieval* 17 (2017): 105-124.

⁴¹ Valtierra Lacalle, “La palmera y la palma”, 117.

⁴² Santiago Fernández, “Materia y elementos iconográficos”, 203-204.

⁴³ Navascués y de Juan, “Los epígrafes cristianos latinos de Mérida”, 755-757.

Manacor (ICERV 269). La presencia de este elemento en la epigrafía cordobesa está documentada ya en el siglo II, como prueba el epitafio de *Rufina* (CIL II²/7, 783).

La inscripción de *Victoria* (1), fechada conforme al CIL entre los siglos IV y V, presenta en su parte inferior derecha la imagen de una cratera en torno a la cual se disponen algunos motivos vegetales. El uso de la cratera lo encontramos en inscripciones romanas del siglo IV –bien por sí sola (ICVR IX, 25563) o bien acompañada de aves (ICVR IX, 23847)–, aparece en inscripciones de Mértola del siglo VI (ICERV 487, 495) y se documenta también en placas de barro procedentes de la Bética⁴⁴. La cratera, presente en la decoración artística de tiempos paganos, se ha reinterpretado en el mundo cristiano de diversas maneras. Se ha planteado que en el mundo visigodo puede tener el sentido de recipiente del agua bautismal⁴⁵. Otros estudiosos proponen como explicación que el vaso vacío simboliza el cuerpo encerrado en la tumba⁴⁶ –y cuando viene acompañada de aves, estas representarían el alma del difunto–. Más dudosa es la vieja interpretación de Maitland, según el cual se representa en la lápida aquello que la pobreza de los cristianos no permitía depositar en el interior de la tumba⁴⁷, aunque quizá sí esté vinculado con la celebración de banquetes sobre las tumbas, una costumbre polémica en la iglesia de los primeros siglos⁴⁸. Por otro lado, aunque Marcos Pous y Vicent de Marcos⁴⁹ consideran que en la inscripción también aparece la imagen de un pez, típico símbolo cristiano, no parece que realmente se trate de esa figura, sino que, a nuestro juicio, es parte de la decoración vegetal vinculada a la cratera.

En lo que toca a la corona, a diferencia de lo que encontramos en Mérida, donde es un elemento gráfico bastante frecuente⁵⁰, en las inscripciones de Córdoba solo se conservan tres piezas en que aparezca la corona. La láurea, derivada de la tradición griega, aparece como distintivo del triunfo en entornos paganos y de ahí pasó a simbolizar la victoria del difunto sobre la muerte en inscripciones paleocristianas ya a fines del siglo II o comienzos del siglo III, como la de Licinia Amias (ICVR II, 4246)⁵¹. Su expansión viene favorecida por la historia de la visión del emperador Constantino (Eusebio, *Vita Constantini* 31), de modo que a lo largo del siglo IV la corona en torno al crismón se

⁴⁴ José Ignacio Ruiz Cecilia y Julio Román Punzón, “Las placas decoradas tardoantiguas con iconografía cristiana en el sur de la península ibérica”, *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza* 8 (2015): 29-30; José Ignacio Ruiz Cecilia, “Ladrillo con cratera”, en *Cambio de Era. Córdoba y el Mediterráneo Cristiano*, coordinado por Alejandra Chavarría Arnau, 318, Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 2022.

⁴⁵ Rafael Barroso Cabrera y Jorge Morín de Pablos, “Temas eucarísticos y bautismales en el arte de época visigoda”, *Boletín de arqueología medieval* 11 (1997): 9-112; Santiago Fernández, “Materia y elementos iconográficos”, 203-204.

⁴⁶ José Antonio Pérez Rioja, *Diccionario de símbolos y mitos*, Madrid: Tecnos, 1984, 253. Conforme a esta visión, cuando la cratera va acompañada de aves, estas representarían el alma del difunto: Raquel Castelo Ruano, “Placas decoradas paleocristianas y visigodas de la colección Alhonor (Écija, Sevilla)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 9 (1996): 520-521.

⁴⁷ Charles Maitland, *The Church in the Catacombs*, Londres: Longman, Brown, Green and Longmans, 1846, 145-151.

⁴⁸ Peter Brown, *El culto a los santos*, Salamanca: Sígueme, 2018, 91-98.

⁴⁹ Alejandro Marcos Pous y Ana M.^a Vicent de Marcos, “Inscripción paleocristiana cordobesa de la difunta Victoria”, *Corduba* 6 (1977): 151-176.

⁵⁰ Navascués y de Juan, “Losas y coronas sepulcrales en Mérida”, 137, llega a afirmar que “el adorno de la corona en los epitafios parece, pues, por ahora, privativo de la ciudad de Mérida”, considerando los que habían aparecido en otros entornos próximos influencias de la metrópoli.

⁵¹ Respecto a esta inscripción, *vid.* Carlo Carletti, “ΙΧΘΥΣ ΩΝΤΩΝ. Chiose a ICVR II, 4246”, *Vetera Christianorum* 36 (1999): 15-30, aunque no ofrece ninguna reflexión en torno al uso de la corona en el epígrafe. Para un análisis del simbolismo de la corona, *vid.* Jean Daniélou, *Les symboles chrétiens primitifs*, París: Seuil, 1961, 9-31 (quien lo vincula con la fiesta judía de los Tabernáculos y la literatura cristiana primitiva); *Sylloge inscriptionum christianarum veterum Musei Vaticani. 2. Commentarii*, 92-93; Dragana Rogić, Jelena Anđelković Grašar y Emilija Nikolić, “Wreath. Its Use and Meaning in Ancient Visual Culture”, *Religion and Tolerance. Journal of the Center for Empirical Researches on Religion* 18 (2012): 341-358.

convertirá en una imagen habitual de la epigrafía y del arte cristianos (ICVR I, 1759, sarcófagos de Domitila en Roma, de Milán, de Marsella, de Valencia, etc.)⁵² y llegará a aparecer incluso en monedas imperiales en la década de 380 (RIC IX, 78). Navascués planteaba el paso de las coronas que rodeaban al monograma cristiano a las coronas emeritenses que rodeaban el epitafio, considerando que la corona pudo adquirir parte del simbolismo del monograma cristiano. En ese sentido, repasa las inscripciones, advirtiendo que, antes de usar la corona para rodear la inscripción (documentada a partir del 465), se empleaba acompañando al monograma⁵³.

Las coronas que encontramos en los epígrafes cordobeses presentan un aspecto sumamente geométrico, lejos del naturalismo que se aprecia en las láureas de *Florentia* en Mérida (ICERV 25) u *Orania* en Mértola (ICERV 89). Aparecen en aquellas inscripciones que cuentan con soportes más extensos, como tapas de sarcófago. La de *Samon* (655) se fecha en el siglo V y presenta un gran crismón con alfa y omega (de 240 mm) rodeado por una corona compuesta por dos círculos concéntricos entre los que discurren una serie de trazos que las conectan. La de *Chintio* (12), datada en el 607, presenta, en la parte superior del soporte, una cruz griega patada rodeada por una especie de corona con decoración sogueada. Por debajo de ella, aparece una cruz griega y a su lado, alfa y omega. Finalmente, una inscripción fragmentada y anónima (27), fechada en el 643, conserva la parte inferior de lo que parece una corona sogueada con un florón en la parte inferior izquierda decorado con una hoja de acanto, separada del espejo epigráfico por otra decoración sogueada.

Por último, la estela de *Vitalis* (3) presenta por debajo de la única línea de texto una doble arcada con arcos rebajados. La presencia de este tipo de arcos en la epigrafía funeraria es habitual en las estelas de la zona noroccidental de la península⁵⁴, aunque también está documentada en la Bética (CIL II²/5, 711). La iconografía de los arcos ha sido puesta en relación con el acceso al mundo de ultratumba, aunque el significado no siempre parece ser el mismo⁵⁵. En este caso, los bloques prismáticos colocados en la parte inferior de los arcos podrían remitir a los cancelos típicos de la liturgia visigoda⁵⁶, de modo que la decoración de la estela podría estar relacionada con el ritual funerario de la época⁵⁷.

⁵² Olaf Steen, "The iconography of the sarcophagus in S. Ambrogio. Hope for Salvation through the Word of Christ", *Acta ad archaeologiam et artium historiam pertinentia* 15 (2001): 283-294; Manuel Sotomayor Muro, *Sarcófagos romano-cristianos de España*, Granada: Facultad de Teología de Granada, 1975, 207-208.

⁵³ Navascués y de Juan, "Losas y coronas sepulcrales en Mérida", 138-140. Excavaciones más recientes han sacado a la luz un crismón pintado rodeado de una corona en una primitiva cisterna reconvertida en "sala subterránea", para la que algunos estudiosos proponen una cronología temprana (de época de las persecuciones): Francisco J. Heras Mora, "Un nuevo documento arqueológico sobre el origen del Cristianismo emeritense. La *domus* de la Puerta de la Villa de Mérida", *Mérida, excavaciones arqueológicas* 11 (2005): 507-533.

⁵⁴ Jesús Sánchez Jaén, "Algo más que la puerta del Hades. Los arcos de herradura en las estelas del noroeste", *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua* XLV (2021): 369-403.

⁵⁵ Sánchez Jaén, "Algo más que la puerta del Hades", 386-397; Francisco Marco Simón, *Las estelas decoradas de los conventos cesaraugustano y cluniense*, Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 1978, 26-28.

⁵⁶ Paolo Vedovetto, "Fragmento de posible dintel con representación arquitectónica", en *Cambio de Era. Córdoba y el Mediterráneo Cristiano*, coordinado por Alejandra Chavarría Arnau, 301, Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 2022; Paolo Vedovetto, "Fragmento de tablero de cancel con arcos", en *Cambio de Era. Córdoba y el Mediterráneo Cristiano*, coordinado por Alejandra Chavarría Arnau, 302, Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 2022.

⁵⁷ Existen testimonios de la exposición del difunto junto al cancel de la iglesia en determinadas ocasiones, dependiendo de la categoría social o eclesiástica del mismo: Pedro Castillo Maldonado, "«In hora mortis»: deceso, duelo, rapiña y legado en la muerte del obispo visigótico", *Hispania sacra* 129 (2012): 12; Gisela Ripoll y Núria Molist Capella, "Cura mortuorum en el nordeste de la Península Ibérica, siglos IV al XII d.C.", *Territorio, Sociedad y Poder* 9 (2014): 16-17.

5. Conclusiones

En primer lugar, hemos de recordar algunas de las advertencias que hacíamos al iniciar este trabajo y que condicionan las conclusiones que podamos extraer del mismo. En particular, hay que tener en cuenta la naturaleza mayoritariamente fragmentaria de las piezas consideradas, así como su carácter tardío, probablemente vinculado a los avatares en que se vio envuelto el territorio del *Conventus Cordubensis* entre los siglos V y VIII.

La materia de las inscripciones –dejando de lado los escasos testimonios en metal– corresponde a piedras procedentes de canteras próximas. Pese a que el CIL habla sistemáticamente de *marmor*, lo cierto es que algunas de ellas son calizas procedentes de la zona de Cabra. El uso del mármol en las inscripciones funerarias puede ser indicio de cierto prestigio, como en el caso del obispo *Lampadius*, pero no podemos olvidar que algunas inscripciones cristianas de esta época reaprovechan materiales anteriores.

En lo tocante a la forma de las inscripciones, conviene advertir que muchas están grabadas en placas de pequeñas dimensiones y que, por lo tanto, también es preciso matizar la descripción general que encontramos en el CIL como *tabula*. Es posible que, a la luz del hallazgo de la inscripción de Sapatío en Écija, debamos considerar que las numerosas piezas de reducidas dimensiones que encontramos se colocaran a la cabecera del enterramiento. Como apunta el profesor Javier de Santiago, es posible que la diferencia entre aquellas lápidas de mayor tamaño (entre las que sobresale la del obispo *Lampadius*) y las otras placas más pequeñas se encuentre en la capacidad económica del difunto, de modo que este segundo tipo sería propio de grupos sociales que no podían permitirse una gran inversión a la hora de enterrar a sus difuntos. Así pues, junto al material, también la forma se erigiría en un “marcador de clase”.

El análisis de la decoración se ve asimismo limitado por lo fragmentado de la colección, de modo que en muchas ocasiones no contamos más que con un pequeño trozo de la ornamentación que acompañaba el epígrafe. Hablamos de “ornamentación” e “ilustración”, prestamos del campo de la codicología, para distinguir aquellos elementos que guardan relación con el mensaje cristiano propio del epitafio de aquellos otros que son puramente ornamentales. Quedan pocos restos de ornamentación, mayormente fragmentos de orlas y cenefas vegetales que rodearían la inscripción.

En cuanto a la “ilustración”, lo que encontramos con los motivos típicos de la iconografía paleocristiana, como las aves, la cratera o las coronas, presentes ya en fechas muy tempranas en Roma y otros núcleos cristianos. A diferencia de lo que se documenta en Mérida y en Mértola, no es habitual la presencia de la corona rodeando al epitafio del difunto. Además, cuando aparece, adopta un aspecto sumamente geométrico.

El elemento más recurrente en la decoración de la epigrafía funeraria cordobesa es el crismón y la cruz. A veces, no obstante, el carácter decorativo parece verse supeditado a su función simbólica, especialmente cuando encontramos solo una pequeña cruz en el comienzo del primer renglón del epígrafe a modo de invocación inicial.

6. Listado de inscripciones

1. Epitafio de *Victoria*. Siglos IV-V. Córdoba. CIL II²/7, 658. [Foto](#).
2. Epitafio de *Samon*. Siglo V. Córdoba. CIL II²/7, 655. [Foto](#).
3. Epitafio de *Vitalis*. Siglos V-VI. Escañuela. CIL II²/7, 90. ICERV 180. [Foto](#).
4. Fragmento de epitafio anónimo. Siglos V-VI. Palma del Río. CIL II²/7, 753. [Foto](#).
5. Epitafio de *Lampadius*. 549. Córdoba. CIL II²/7, 643. [Foto](#).
6. Epitafio de *Teodosius*. 563. Córdoba. CIL II²/7, 657. [Foto](#).
7. Fragmento de epitafio anónimo. 586. Córdoba. CIL II²/7, 669. [Foto](#).

8. Epitafio de *Acantia*. 596. Córdoba. CIL II²/7, 644a. ICERV 165. [Foto](#).
9. Fragmento de epitafio. Siglo VI. Córdoba. CIL II²/7, 669a. [Foto](#).
10. Fragmento de epitafio. Siglo VI. Córdoba. CIL II²/7, 671. [Foto](#).
11. Fragmento de posible epitafio. Siglo VI. Córdoba. CIL II²/7, 693a. [Foto](#).
12. Epitafio de *Cinthio*. 607. Córdoba. CIL II²/7, 649. [Foto](#).
13. Epitafio de *Calamarius y Acantia*. 608. Córdoba. CIL II²/7, 644. ICERV 166. [Foto](#).
14. Fragmento de epitafio. 609. Córdoba. CIL II²/7, 677. [Foto](#).
15. Epitafio de *Ugnericus*. 615. Cerca de Córdoba. CIL II²/7, 707. ICERV 170. [Foto](#).
16. Fragmento de epitafio. 621. Córdoba. CIL II²/7, 681. [Foto](#).
17. Epitafio de *Felix*. 628. Córdoba. CIL II²/7, 651. ICERV 162. [Foto](#).
18. Epitafio de *Asper*. 632. Cerca de Córdoba. CIL II²/7, 704. ICERV 171. [Foto](#).
19. Epitafio de *Fortuna*. Fines del siglo VI-Primer tercio del siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 652. [Foto](#).
20. Fragmento de epitafio femenino. Fines del siglo VI-Primer tercio del siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 659. [Foto](#).
21. Fragmento de epitafio. Fines del siglo VI-Primer tercio del siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 662. [Foto](#).
22. Fragmento de epitafio. Fines del siglo VI-Primer tercio del siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 678. [Foto](#).
23. Fragmento de epitafio. Fines del siglo VI-Primer tercio del siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 692. [Foto](#).
24. Epitafio de *Sanctus*. Fines del siglo VI-Primer tercio del siglo VII. Almodóvar del Río. CIL II²/7, 734. ICERV 168. [Foto](#).
25. Fragmento de epitafio. 634. Córdoba. CIL II²/7, 680. [Foto](#).
26. Epitafio de *Reccisvinthus*. 643. Montoro. CIL II²/7, 171. ICERV 174. [Foto](#).
27. Fragmento de epitafio. 643. Bodonal. CIL II²/7, 944. [Foto](#).
28. Epitafio de *Eustadia*. 649. Alcaracejos. CIL II²/7, 706. ICERV 172. [Foto](#).
29. Epitafio de *Basilia*. 650. Majadalaiglesia. CIL II²/7, 779. [Foto](#) (sup.). [Foto](#) (inf.).
30. Fragmento de epitafio. Fines del siglo VI-Mediados del siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 645. [Foto](#).
31. Fragmento de epitafio. Fines del siglo VI-Mediados del siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 672. [Foto](#).
32. Epitafio de *Columba*. 665. Cerca de Córdoba. CIL II²/7, 705. ICERV 173. [Foto](#).
33. Epitafio de *Ilpericus*. 665. Villanueva de Córdoba. CIL II²/7, 780. ICERV 176. [Foto](#).
34. Fragmento de epitafio femenino. Mediados del siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 648. [Foto](#).
35. Epitafio de *Anerius*. 682. Córdoba. CIL II²/7, 647. ICERV 163. [Foto](#).
36. Fragmento de epitafio. Siglos VI-VII. Córdoba. CIL II²/7, 667. [Foto](#).
37. Fragmento de epitafio. Siglos VI-VII. Córdoba. CIL II²/7, 679. [Foto](#).
38. Fragmento de epitafio. Siglos VI-VII. Córdoba. CIL II²/7, 687. [Foto](#).
39. Fragmento de epitafio. Siglos VI-VII. Córdoba. CIL II²/7, 690. [Foto](#).
40. Fragmento de epitafio. Siglos VI-VII. Córdoba. CIL II²/7, 691. [Foto](#).
41. Fragmento de epitafio. Siglos VI-VII. Córdoba. CIL II²/7, 683. [Foto](#).
42. Fragmento de epitafio. Segunda mitad del siglo VI-Siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 673. [Foto](#).
43. Fragmento de epitafio. Segunda mitad del siglo VI-Siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 684. [Foto](#).
44. Fragmento de epitafio. Segunda mitad del siglo VI-Siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 689. [Foto](#).
45. Fragmento de epitafio. Segunda mitad del siglo VI-Siglo VII. Almodóvar del Río. CIL II²/7, 735. ICERV 169. [Foto](#).
46. Fragmento de epitafio. Siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 646. [Foto](#).

47. Fragmento de epitafio. Siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 656. [Foto](#).
48. Fragmento de epitafio. Siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 660. [Foto](#).
49. Fragmento de epitafio. Siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 661. [Foto](#).
50. Fragmento de epitafio. Siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 663. [Foto](#).
51. Fragmento de epitafio. Siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 665. [Foto](#).
52. Fragmento de epitafio femenino. Siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 668. [Foto](#).
53. Fragmento de epitafio. Siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 675. [Foto](#).
54. Fragmento de epitafio. Siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 674. [Foto](#).
55. Fragmento de epitafio. Siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 685. [Foto](#).
56. Fragmento de epitafio. Siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 686. [Foto](#).
57. Fragmento de epitafio. Siglo VII. Cerca de Córdoba. CIL II²/7, 708. [Foto](#).
58. Fragmento de epitafio. Siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 666. [Foto](#).
59. Fragmento de epitafio. Siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 682. [Foto](#).
60. Fragmento de epitafio. Segunda mitad del siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 670. [Foto](#).
61. Fragmento de epitafio. Segunda mitad del siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 676. [Foto](#).
62. Fragmento de epitafio. Segunda mitad del siglo VII. Córdoba. CIL II²/7, 664. [Foto](#).
63. Epitafio de *Exebius*. Segunda mitad del siglo VII. Berlanga (Badajoz). CIL II²/7, 1013. [Foto](#).
64. Fragmento de epitafio. Segunda mitad del siglo VII-Siglo VIII. Córdoba. CIL II²/7, 688. [Foto](#).

7. Bibliografía citada

- Alves Dias, Maria Manuela. "A decoração dos epitáfios cristãos de Mértola (séculos V e VIII)". *O Arqueólogo Português, Série IV* 8/10 (1990-1992): 319-340.
- Barroso Cabrera, Rafael y Jorge Morín de Pablos. "Temas eucarísticos y bautismales en el arte de época visigoda". *Boletín de arqueología medieval* 11 (1997): 9-112.
- Bolaños Herrera, Alberto y Paolo Vedovetto. "Inscripción de Quintión". En *Cambio de era. Córdoba y el Mediterráneo cristiano*, coordinado por Chavarría Arnau, Alejandra, 300. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 2022.
- Brown, Peter. *El culto a los santos*. Salamanca: Sígueme, 2018.
- Canillas del Rey, Fernando. "La iconografía del pavo real en la Edad Media". *Revista Digital de Iconografía Medieval* 23 (2021): 143-168. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8402399>.
- Carletti, Carlo. "ΙΧΘΥΣ ΖΩΝΤΩΝ. Chiose a ICVR II, 4246". *Vetera Christianorum* 36 (1999): 15-30.
- Carletti, Carlo. *Epigrafía dei cristiani in occidente dal III al VII secolo. Ideologia e prassi*. Bari: Edipuglia, 2008.
- Carrillo, José R., Rafael Hidalgo, Juan F. Murillo y Ángel Ventura. "Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía". En *Córdoba en la Historia: la construcción de la urbe*, editado por García Verdugo F. y F. Acosta Ramírez, 37-74. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 1999. <https://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/simulacraromae/cordoba/online/f14.pdf>.
- Castelo Ruano, Raquel. "Placas decoradas paleocristianas y visigodas de la colección Alhonoz (Écija, Sevilla)". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 9 (1996): 467-536. https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/665711/placas_castelo_etfan_1996.pdf.
- Castillo Maldonado, Pedro. "«In hora mortis»: deceso, duelo, rapiña y legado en la muerte del obispo visigótico". *Hispania sacra* 129 (2012): 7-28. <https://doi.org/10.3989/hs.2012.001>.
- Cerrato Casado, Eduardo. "El papel del cristianismo en la conformación de la *Corduba* tardoantigua y altomedieval". En *Los barrios de Córdoba en la historia de la ciudad. De los vici romanos a los*

- arrabales islámicos*, coordinado por Vaquerizo Gil, Desiderio, 243-298. Córdoba: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, 2018.
- Daniélou, Jean. *Les symboles chrétiens primitifs*. París: Seuil, 1961.
- De Clercq, V. C. *Ossius of Cordova. A Contribution to the History of the Constantinian Period*. Washington, DC: Catholic University of America Press, 1954.
- Domínguez del Val, Ursicino. "Osio de Córdoba". En *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, dirigido por Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell, vol. III, 1844-1845. Madrid: CSIC, 1973.
- Espinosa Ruiz, Urbano. *Epigrafía romana de La Rioja*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1986.
- Fecchio, Mirko. "Las representaciones de animales en la iconografía cristiana". En *Cambio de Era. Córdoba y el Mediterráneo Cristiano*, coordinado por Chavarría Arnau, Alejandra, 36-39. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 2022.
- Fernández Flórez, José A. *La elaboración de los documentos en los reinos hispánicos occidentales (ss. VI-XIII)*. Burgos: Institución Fernán González, 2002.
- Fernández Ubiña, José. "El obispo y la ciudad. Aspectos seculares del poder episcopal en Osio de Córdoba". En *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, editado por González Román, Cristóbal y Ángel Padilla Arroba, 149-175. Granada: Universidad de Granada, 2002.
- Fita, Fidel. "Alcaracejos, Adamuz y Córdoba. Nuevas inscripciones". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 65 (1914): 557-572. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcsf390>.
- Floriano Cumbreño, Antonio C. *Curso general de paleografía y Paleografía y Diplomática españolas*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1946.
- García-Dils de la Vega, Sergio et al. "La tumba visigoda de Sapatio". *SPAL* 14 (2005): 259-277. <https://doi.org/10.12795/spal.2005.i14.09>.
- García Lobo, Vicente. "La analogía en las ciencias de la escritura". En *Alma littera: estudios dedicados al profesor José Manuel Ruiz Asencio*, editado por Herrero de la Fuente, Marta et al., 254-281. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2014.
- García Moreno, Luis A. "Transformaciones de la Bética durante la tardoantigüedad". *Mainake* 29 (2007): 433-471. https://www.cedma.es/descarga.php?archivo=mainake31_115-122.pdf.
- Handley, Mark A. "Tiempo e identidad: La datación por la Era en las inscripciones de la España Tardorromana y Visigoda". *Iberia: Revista de la Antigüedad* 2 (1999): 191-202. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=200998&orden=0&info=link>.
- Heras Mora, Francisco J. "Un nuevo documento arqueológico sobre el origen del Cristianismo emeritense. La domus de la Puerta de la Villa de Mérida". *Mérida, excavaciones arqueológicas* 11 (2005): 507-533.
- Hidalgo Prieto, Rafael. "Lampadio, obispo de Córdoba". *Arte, arqueología e historia*, 6 (1999): 89-93.
- Hidalgo Prieto, Rafael. "¿Fue Cercadilla una villa? El problema de la función del complejo de Cercadilla en Corduba". *Archivo Español de Arqueología* 87 (2014): 217-241. <https://doi.org/10.3989/aespa.087.014.014>.
- Hurtado, Larry W. *Los primitivos papiros cristianos*. Salamanca: Sígueme, 2010.
- Jurado Pérez, Saray. "El centro de poder de Córdoba durante la Antigüedad Tardía". *Anales de Arqueología Cordobesa* 19 (2008): 203-230. <https://doi.org/10.21071/aac.v19i.8233>.
- Loza Azuaga, María Luisa y José Beltrán Fortes. "Explotación y uso de calizas ornamentales de la provincia de Málaga durante época romana". En *El marmor en Hispania: explotación, uso y difusión en época romana*, editado por Virginia García Enter, 277-297. Madrid: U.N.E.D., 2014.
- Maitland, Charles. *The Church in the Catacombs*. Londres: Longman, Brown, Green and Longmans, 1846.
- Marco Simón, Francisco. *Las estelas decoradas de los conventos cesaraugustano y cluniense*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 1978.

- Martín Urdíroz, Inmaculada. "Enterramientos sarcófágicos de plomo en Córdoba". En *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano: actas del Congreso Internacional*, editado por Vaquerizo Gil, Desiderio, vol. 2, 311-324. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2002. <https://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/simulacraromae/cordoba/online/f7.pdf>.
- Navascués y de Juan, Joaquín María. "Losas y coronas sepulcrales en Mérida. Ensayo sobre algunos caracteres externos de los epitafios del siglo V al VII". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 15 (1948-1949): 103-144.
- Navascués y de Juan, Joaquín María. "De epigrafía cristiana extremeña. Novedades y rectificaciones". *Archivo Español de Arqueología* 68 (1957): 265-309.
- Navascués y de Juan, Joaquín María. "Memoria sobre el concepto, método y fuentes de la epigrafía". En *Joaquín María de Navascués. Obra epigráfica*, coordinado por De Santiago Fernández, Javier, J. M.ª de Francisco Olmos y E. Menor Natal, vol. 1, 67-139. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2019. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/14468>.
- Navascués y de Juan, Joaquín María. "Los epígrafes cristianos latinos de Mérida. Tesis doctoral". En *Joaquín María de Navascués. Obra epigráfica*, coordinado por De Santiago Fernández, Javier, J. M.ª de Francisco Olmos y E. Menor Natal, vol. 2, 693-851. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2019. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/14468>.
- Pérez Rioja, José Antonio. *Diccionario de símbolos y mitos*. Madrid: Tecnos, 1984.
- Pergola, Agnese. "El significado del Chi-ro y de la Cruz". En *Cambio de Era. Córdoba y el Mediterráneo Cristiano*, coordinado por Chavarría Arnau, Alejandra, 27-35. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 2022.
- Recio Vezanzones, Alejandro. "«Baetica» paleocristiana y visigoda". *Rivista di Archeologia Cristiana* 53, n.º 1-2 (1978): 43-54.
- Ripoll, Gisela y Núria Molist Capella, "Cura mortuorum en el nordeste de la Península Ibérica, siglos IV al XII d.C.". *Territorio, Sociedad y Poder* 9 (2014): 5-66. <https://doi.org/10.17811/tsp.9.2014.5-66>.
- Rodríguez Oliva, Pedro. "La caja de sarcófago decorada de «La Peñuela»", *La pieza del mes. Museo Arqueológico Municipal de Jerez*, 21 de marzo de 2015, https://www.jerez.es/fileadmin/Image_Archive/Museo/LA_CAJA_DE_SARCOFAGO_DE_LA_PENUELA.pdf.
- Rogić, Dragana, Jelena Andelković Grašar y Emilija Nikolić. "Wreath. Its Use and Meaning in Ancient Visual Culture". *Religion and Tolerance. Journal of the Center for Empirical Researches on Religion* 18 (2012): 341-358. https://www.ceir.co.rs/images/stories/rit_18/rit18.pdf.
- Ruiz Cecilia, José Ignacio, "Ladrillo con representación de pavo reales". En *Cambio de Era. Córdoba y el Mediterráneo Cristiano*, coordinado por Chavarría Arnau, Alejandra, 318. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 2022.
- Ruiz Cecilia, José Ignacio, "Ladrillo con cratera". En *Cambio de Era. Córdoba y el Mediterráneo Cristiano*, coordinado por Chavarría Arnau, Alejandra, 318. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 2022.
- Ruiz Cecilia, José Ignacio y Julio Román Punzón. "Las placas decoradas tardoantiguas con iconografía cristiana en el sur de la península ibérica". *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza* 8 (2015): 11-52. <https://doi.org/10.46543/ahia.1508.1002>.
- Sánchez Jaén, Jesús. "Algo más que la puerta del Hades. Los arcos de herradura en las estelas del noroeste". *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua XLV* (2021): 369-403. <https://doi.org/10.24197/ha.XLV.2021.369-403>
- Sánchez Ramos, Isabel María. *La cristianización de la topografía funeraria en las provincias occidentales del imperio: exemplum cordubense*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba, 2006. <https://helvia.uco.es/handle/10396/3657>.

- Sánchez Ramos, Isabel María. "La cristianización de las necrópolis de *Corduba*. Fuentes escritas y testimonios arqueológicos". *Archivo Español de Arqueología*, 80 (2007): 191-206. <https://doi.org/10.3989/aespa.2007.v80.33>.
- Sánchez Ramos, Isabel María. *Corduba durante la Antigüedad tardía. Las necrópolis urbanas*. Oxford: Archaeopress, 2010.
- Santiago Fernández, Javier de. "La documentación epigráfica cristiana de Mértola: su datación". *Revista General de Información y Documentación* 13 (2003): 97-113. <https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/RGID0303120097A>.
- Santiago Fernández, Javier de. "Materia y elementos iconográficos en las inscripciones cristianas de Mértola". *Documenta & Instrumenta* 2 (2004): 193-226. <https://revistas.ucm.es/index.php/DOCU/article/view/DOCU0404220193A>.
- Santiago Fernández, Javier de. "La escritura de las inscripciones cristianas de Mértola". *Documenta & Instrumenta* 3 (2005): 187-215. <https://revistas.ucm.es/index.php/DOCU/article/view/DOCU0505110187A>.
- Santiago Fernández, Javier de. "Memoria de la vida y publicidad de la muerte en la Hispania tardo-romana y visigoda. Las inscripciones funerarias", en *IX Jornadas Científicas sobre Documentación: La muerte y sus testimonios escritos*, editado por Ávila Seoane, Nicolás, Manuel Salamanca López y Leonor Zozaya Montes, 365-403. Madrid: UCM, 2011. https://www.ucm.es/data/cont/docs/446-2013-08-22-12_santiago%20fernandez.pdf.
- Segura Arista, María Lucía. "Explotación romana de las canteras de «mármol rojo de Cabra»: fuente económica del municipio de Igabrum". En *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía: Córdoba, 1988*, editado por Rodríguez Neila, Juan Francisco, vol. 2, 111-124. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1993.
- Sotomayor Muro, Manuel. *Sarcófagos romano-cristianos de España*. Granada: Facultad de Teología de Granada, 1975.
- Steen, Olaf. "The iconography of the sarcophagus in S. Ambrogio. Hope for Salvation through the Word of Christ". *Acta ad archaeologiam et artium historiam pertinentia* 15 (2001): 283-294. <https://doi.org/10.5617/acta.5679>.
- Stylow, Armin U. "Los inicios de la epigrafía latina en la Bética. El ejemplo de la epigrafía funeraria". En *Coloquio sobre Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, coordinado por Beltrán Lloris, Francisco, 219-238. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 1995.
- Susini, Giancarlo. *Il lapicida romano*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 1968.
- Sylloge inscriptionum christianarum veterum Musei Vaticani. 2. Commentarii*, editado por Henrico Zilliacus. Helsinki: Helsingford, 1963.
- Testini, Pasquale. "Il simbolismo degli animali nell'arte figurativa paleocristiana". En *L'uomo di fronte al mondo animale nell'Alto Medioevo* (Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo XXXI), vol. 2, 1107-1168. Spoleto: CISAM, 1985.
- Tovar, Antonio. *Iberische Landeskunde. Zweiter Teil. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien. Band 1. Baetica*. Baden-Baden: Valentin Koerner, 1974.
- Valtierra Lacalle, Ana. "«Que ha de resistir el apremio»: sobre lo simbólico de la palmera en el mundo griego". *Emblemata: Revista aragonesa de emblemática* 11 (2005): 29-58. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1465820>.
- Valtierra Lacalle, Ana. "La palmera y la palma. Adaptación medieval de una antigua iconografía". *Revista digital de iconografía medieval* 17 (2017): 105-124. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6058726>.
- Vedovetto, Paolo. "Fragmento de posible dintel con representación arquitectónica". En *Cambio de Era. Córdoba y el Mediterráneo Cristiano*, coordinado por Chavarría Arnau, Alejandra, 301. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 2022.

Vedovetto, Paolo. "Fragmento de tablero de cancel con arcos". En *Cambio de Era. Córdoba y el Mediterráneo Cristiano*, coordinado por Chavarría Arnau, Alejandra, 302. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 2022.

Vives Gatell, José. *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. 2.ª ed. Barcelona: CSIC, 1969.